
LECTIO DIVINA

Dom. XIX T.O. San Juan (6, 41-51)



Jesús dijo a la gente: “Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre que me envió y yo lo resucitaré en el último día”.

Todos buscamos satisfacer nuestras necesidades básicas; como el hambre. Jesús se identificó con el pan, muchas veces compartido en nuestra mesa; dijo ser un pan muy especial, distinto al que degustaron algunas generaciones en el desierto, que comieron el maná y murieron.

Jesús dijo el pan bajado del cielo, ofrece vida eterna y que el que coma de ese pan, no morirá. El pan vivo **es** Jesús. No es como los alimentos que comemos y asimilamos, sino que Él nos hace como Él es. Al comerlo saciamos el hambre de Dios y la sed de sentirnos vitalizados por su Palabra. Al comerlo saciamos el hambre de Dios y la sed de sentirnos vitalizados por su tener vida. La Eucaristía anticipa la gloria celestial: «Partimos un mismo pan, que es remedio de inmortalidad, antídoto para no morir, sino para vivir en Jesucristo» (San Ignacio de Antioquía).

La comunión con Cristo resucitado nos enseña a pedir, a recibir y a asumir nuestra condición de hijos de Dios; sólo estando unidos a Él sentiremos que nuestra vida se siente satisfecha.

El pan vivo no sólo nos hace vivir más allá de nuestra muerte física, sino que nos da la vida de Dios ya en este mundo» (Jn 6,51). El designio del Padre es que vivamos en la fe y en el amor. ¿Somos capaces de responderle libre y personalmente a ese pan que ha querido llevar a cabo al hacerse nuestro alimento?

Seguimiento:

- 41. Los judíos comenzaron a murmurar de él, porque había dicho: "Yo soy el Pan que ha bajado del cielo"**
- 42. Decían: "Este es Jesús, el hijo de José. Conocemos a su padre y a su Madre ¿Cómo se atreve a decir que ha bajado del cielo?"**
- 43. Jesús respondió: "No sigan murmurando.**
- 44. Ninguno puede venir a Mí, si el Padre que me envió, no lo atrae; y Yo lo resucitaré en el último día.**
- 45. Está escrito en los profetas: 'Serán todos enseñados por Dios'. Todo el que escuchó al Padre y ha aprendido, viene a Mí.**
- 46. No es que alguien haya visto al Padre, sino Aquel que viene de Dios, ése ha visto al Padre.**
- 47. En verdad, en verdad, les digo, el que cree tiene vida eterna.**
- 48. Yo soy el pan de vida.**
- 49. Sus padres comieron en el desierto el maná y murieron.**
- 50. He aquí el pan, el que baja del cielo para que uno coma de él y no muera.**
- 51. Yo soy el pan, el vivo, el que bajó del cielo. Si uno come de este pan vivirá para siempre, y por lo tanto, el pan que Yo daré es mi carne, para que el mundo tenga vida".**

LEER: entender lo que dice el texto

Este episodio, narrado en el capítulo 6 del evangelio de Juan, tiene un paralelo en los episodios relacionados con la fiesta de pascua, tanto con la liberación de Egipto como con su recorrido por el desierto.

La multiplicación de los panes sucedió cerca de la Pascua Judía (Jn 6,4). Esta fiesta era memorial del Éxodo, la liberación del pueblo del faraón y sus actitudes opresoras.

El Discurso del Pan de Vida, hecho en la sinagoga de Cafarnaún, está relacionado con el capítulo 16 del libro del Éxodo, que habla del Maná. Vale la pena leer el capítulo 16 del Éxodo.

Al comprender las dificultades que el pueblo pasó en el desierto, entenderemos mejor las enseñanzas que Jesús dio en el capítulo sexto del evangelio de San Juan.

Cuando Jesús habló del alimento que perece (Jn 6,27), se refería al maná, que se llenaba de gusanos, echándose a perder (Ex 16,20). Cuando los judíos murmuraban (Jn 6,41), hicieron lo mismo que los israelitas en el desierto, cuando dudaban de la presencia de Dios en medio de ellos. (Es 16,2; 17,3; Núm 11,1). La falta de alimentos hacía que la gente dudara de Dios y murmurara de Moisés.

De aquí en adelante, los líderes judíos empezaron a discutir con Jesús. Murmuraban: "¿Este no es el hijo de José? Nosotros conocemos a su padre y a su madre. ¿Cómo dice que bajó del cielo?" (Jn 6,42).

Ellos pensaban conocer las cosas de Dios, pero en realidad no las conocían. Si fueran realmente abiertos y fieles a Dios, hubieran sentido dentro de sí el impulso de ir a Él y a su Hijo, Cristo Jesús y lo podrían haber reconocido como el enviado de Dios, 'porque estaba escrito en los Profetas: Todos serán instruidos por Dios'. Todo aquel que escucha al Padre y recibe su instrucción, viene a mí".

Los judíos recordaban el pan del desierto en la pascua; pero se quedaron con ese recuerdo y no reconocieron a Jesús como el nuevo pan, que podía darles vida y que los invitaba a seguir el

camino que les había enseñado estando entre ellos.

Ya no tendrían que comer la carne del cordero pascual, sino comer a Jesús, para tener vida eterna.

Jesús les dijo abiertamente: "Yo soy el pan de vida, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre y el pan que yo les voy a dar, es mi carne para la vida del mundo".

Hoy somos convidados a comer el nuevo maná y cordero pascual: 'Jesús mismo', que se entregó en la Cruz para que todos tuviéramos vida.

Los judíos dudaron que Dios estuviera en Jesús de Nazaret (Jn 6,41-42). Él se había presentado como el 'Pan de Vida' (6,35) y había dicho claramente que su tarea era 'dar vida', la vida que el Padre le había dado a Él primero.

El evangelista hace notar que los oyentes no comprendieron que el término 'pan' era sinónimo de 'Palabra', identificada con Jesús, y que la escucha, se convertía en invitación a estar con Él; el término 'asimilación', era lo mismo que decir nutrición; y la palabra 'vida' significaba revivir, resucitar.

La expresión 'Pan de la Vida', significa ante todo 'Palabra que hay que acoger' y encarnar', el verdadero sentido del "Pan de vida es 'ser alimento' necesitado por todos 6 (Jn 6, 41-51).

Los términos de este pasaje nos muestran que la Eucaristía -"Pan vivo bajado del cielo"- acogida en el hoy de nuestra fe, nos coloca de manera permanente frente a la gran riqueza que Jesús nos ofrece y de lo que significa la obra de la redención que Él ha venido a realizar, por voluntad del Padre.

II. MEDITAR: aplicar lo que dice el texto a nuestra vida

Jesús utiliza dos imágenes cotidianas, y a la vez fuertes, para expresar lo que sucede en el encuentro con Él: Quien lo coma “no pasará hambre y nunca tendrá sed”. En Jesús la vida encuentra una nueva satisfacción porque Él es la respuesta a lo que está en el fondo de todas las búsquedas.

- **¿Qué hacemos cuando tenemos hambre? Buscamos cómo saciarla y si tenemos sed bebemos; el agua o los líquidos nos la calman. La dinámica de la fe también nos lleva a calmar el hambre y la sed de Dios que todos tenemos muy dentro de nuestro ser.**

Sin Dios podemos sobrevivir más o menos”, y también vegetar, sintiéndonos como en un campo de batalla indeseable, donde nos derrotan las soledades y las frustraciones. Pero cuando estamos en comunión con Dios nuestra vida se convierte en una aventura llena de emoción y de paz.

Cuando se conoce a Jesús y, por Él y desde Él a Dios, ya no se sufre hambre espiritualmente hablando. El corazón inquieto encuentra su reposo, el corazón hambriento se halla colmado en sus más profundos deseos.

- **La frase sobre el hambre y la sed que se sacian definitivamente nos muestra el toque de eternidad que tiene la experiencia eucarística. Cada instante de nuestra existencia es verdaderamente vida si lo vivimos en Dios. ¿Qué importancia tiene para nosotros la eucaristía? ¿Cómo nos preparamos para aprovechar la comunión que se da entre Jesús, Pan de Vida y nosotros, peregrinos, hambrientos de felicidad?**

Si comulgamos, nuestra vida está segura en Dios. El último día, cuando nuestro presente histórico termine, no iremos al vacío, porque la muerte no es carencia, hambre y sed de vida, sino plenitud, porque Dios es el Autor de la vida (Cfr. Juan 1,4).

El evangelio ha dejado claro que la comunión con Dios sólo es posible por medio de Jesús; Él es ‘el pan imprescindible que nos da vida’. Sin Él, no la tenemos. La comunión con Jesús nos hace vivir una relación verdaderamente profunda.

- **¿Cómo lograrla? ¿Qué podemos hacer para crecer en intimidad con Él?**

Comer el Pan de Vida es sinónimo de fe en Jesús. Al recibir la Eucaristía se vive una dinámica relacional, que, como toda buena relación, acrecienta la comunión. Comulgar es una experiencia de auténtica interrelación, es estar con Jesús realmente; es sentirlo presente en el Sacramento, en su Palabra, en los hermanos. Es ir a Él, es reconocerlo como Alguien y estrechar los lazos de amor.

- **Si “creer” en Jesús es más que verlo, ¿cómo es mi fe en Él, y a qué me lleva? ¿Qué pruebas tengo de mi fe en Jesús? ¿Cómo y cuándo me acerco a Él? ¿Qué significa para mí y para los míos comulgar?**

La vida que Jesús ofrece es directamente proporcional a la relación con Él. La dinámica de la fe es similar a la del alimento. Los horizontes del corazón se abren en la medida en que se ahonda la intimidad con el Señor.

- ¿En qué momentos de mi vida he sentido más hambre de Dios? ¿Cómo la he podido saciar? ¿Qué hago por tantos hermanos que están hambrientos de Dios, de su presencia para que puedan superar las muchas dificultades que tienen?

III. ORAMOS nuestra vida desde este texto



Padre Bueno, gracias porque nos diste a Jesús el Pan de Vida que sacia nuestra hambre de infinito, no con cosas que hoy son y mañana se acaban, sino con su presencia que es amor, paz, verdad, alegría,

Gracias porque Él quiere vivir con nosotros e ideó cómo quedarse realmente, para fortalecer nuestra comunión contigo, en el Espíritu que nos hace una familia.

*Que no nos distanciamos de ti, de Él, de todo lo que nos hace compartir esa Vida Divina que nos regalaste en Cristo Jesús. Que nuestro ser arranque y crezca en un impulso de libertad y de amor viviendo en comunión contigo. **Amén.***